



Juan A. Ortega y Medina

“La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México”

p. 319-332

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 3. Literatura viajera

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2015

574 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-02-6415-3 (volumen 3)

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/631/literatura_viajera.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México

319

La literatura viajera del siglo XIX en lengua alemana relativa a México se resiente toda ella de un palpable sentimiento de minorvalía provocado, sin duda alguna, por la obra monumental de Humboldt, la cual, como es sabido, inaugura con gran brillantez la que iba a ser nuestra primera centuria independiente. El *Ensayo* del famoso y sapientísimo barón apabulló a buen número de visitantes alemanes, y dejó en los cartapacios y portafolios de viaje muchas notas y diarios personales que hoy, como ya hemos dicho en otro lugar, nos vendrían de perlas para apresar desde la vertiente viajera germánica el sentido, las dimensiones y el lugar que alcanzó México a la mirada tan interesada cuanto interesante de la gente de lengua y cultura alemanas. Sin embargo, cuantitativa y cualitativamente los viajeros de lengua alemana que nos dejaron constancia escrita de su deambular por México no son muchos más, ni lo son menos, y ni mejores ni peores que los de lengua francesa o inglesa. Pero sí hay en todos los primeros una diferencia esencial que los distingue de los últimos, y que, por lo mismo, bien vale la pena mencionar. Los viajeros de lengua alemana fueron varones más aligerados de prejuicios antihispánicos que los otros. Una explicación de esto bien podría fundamentarse históricamente en la comunión de intereses dinásticos mantenida desde 1516 a 1700, y en el

recuerdo sobre todo de un magnífico pasado imperial compartido por igual entre los hombres germánicos e hispánicos. La cosa pudiera juzgarse absurda; pero basta hurgar un poco historicísticamente en los recuerdos, leyendas, historias (oídas o leídas, da lo mismo) y consejas familiares o pueblerinas para percibir la *contemporaneidad* que posee el pasado en semejantes *fuentes* de evocación emocional. ¿Se quiere, acaso, mayor acercamiento o contemporaneidad psicológica e histórica que la que ejerce, por ejemplo, en México, el recuerdo del espléndido pasado indianista? Mas vengamos de vuelta al tema e intentemos explicar ahora la simpatía viajera alemana hacia el México del siglo XIX, recurriendo a otra hipótesis; es a saber, a causa de que las fricciones entre su mundo y nuestro mundo fueron casi nulas no solamente cuando formábamos parte del imperio español, sino también a partir de nuestra Independencia. Pese a las intromisiones de la Santa Alianza, pese a la aventura imperial (más francesa que austriaca, según todo el mundo sabe) y a pesar de las dos últimas andanzas guerreras teutónicas (1914 y 1939), los hombres mexicanos y germanos han mantenido entre ellos una tan irresistible cuanto inexplicable (si, y no obstante lo dicho) atracción.¹

Una revisión, ya se haga exhaustiva o someramente, de esta literatura viajera de lengua alemana no puede prescindir de encabezar la lista con Alejandro de Humboldt; pero como este gigante merece un tratamiento aparte (tratamiento que no podemos intentar aquí), hemos decidido omitirlo supuesto que la sola enumeración y breve comentario de sus obras nos ocuparía las páginas que pensamos dedicar a los viajeros de lengua alemana, que a su modo prosiguieron la tarea emprendida por su ilustre compatriota. Por otro lado, sobre éste y sobre su gran obra hay además un estudio que nos justifica en parte de que no lo intentemos nosotros aquí, sírvanos, pues, de excusa el que remitamos a los lectores interesados al prólogo de Vito Alessio Robles a la edición del *Ensayo* novohispano llevado a cabo por la editorial Robredo. Hecha esta tan obligada aclaración, prosigamos con nuestro intento de dar

1 Sirva de ejemplo la gran exposición industrial alemana celebrada en 1954 en la Ciudad Universitaria, a la que acudió casi en masa ese pueblo mexicano que nada o casi nada sabe de historia escolar o académica, y que olvidó en unos cuantos días todo lo que la intensa propaganda guerrera aliada le había contado y recontado (justa o injustamente) sobre Alemania. Para otros observadores el entusiasmo popular mexicano fue la fórmula escogida por el pueblo para manifestar su latente resentimiento antiyanqui.

una visión, aunque ella resulte rápida, de la literatura viajera de lengua alemana interesada con las cosas mexicanas (siglo XIX). Podemos iniciar nuestro examen con dos novelas semihistóricas, que son la decantación romántica de una vivencia viajera, extraña y paradójica. Entre 1828 y 1829 estuvo al parecer en México el monje austriaco Carlos Antón Postl, perseguido de la Iglesia Católica, quien habiendo llegado poco después a Norteamérica se naturalizó ciudadano estadounidense, adoptó un nuevo nombre o seudónimo de batalla (Charles Sealsfield) y llegó a ser un escritor germano-americano muy leído y de indudable importancia. Dos de sus obras, escritas en alemán (hay también diversas traducciones en inglés y una en francés), se refieren a temas mexicanos: *Der Virrey und die Aristokraten, oder Mexiko in 1812* (1834) y *Südeen und Norden* (1842). Ambas novelas, como hemos indicado, fueron vertidas muy pronto al inglés y al francés; pero todavía esperan serlo al español, y eso que ellas trafican, especialmente la primera, con la trama de la Independencia, y por lo mismo cubren novelísticamente ese período en blanco por el cual clamaban en vano los Altamiranos y demás a mediados del siglo XIX.

Quizá el texto alemán más antiguo sobre un asunto mexicano (novohispano) sea la traducción de la obra de Nicolás José Thiéry de Menonville (*Voyage a Guaxaca*, 1787), que para 1789 aparecía en Leipsig bajo el título; *Des Herrn Thiéry de Menonville Reise nach Guaxaca in Neu-Spanien (El viaje del señor T. de M. a Oaxaca, en Nueva España)*.² El interés de esta traducción estribaba en que gracias a ella se daba a conocer la cría, explotación y beneficio de la cochinilla y del cultivo del nopal que servía de alimento a ésta. Antes de la moderna aparición de las anilinas (digamos aunque de paso), descubrimiento anglogermano precisamente, la cochinilla ya preparada era el producto adecuado para obtener las mejores coloraciones y tintes; nada, pues, hay de extraño en que el incipiente mercantilismo alemán del siglo XVIII se preocupara en conocer todo lo referente a aquella importante y valiosa mercancía procedente de la Nueva España. Entre 1820 y 1850 ocho son los principales títulos sobre México. En plena insurgencia dan principio las primeras constancias alemanas o vivos recuerdos de nuestro país, todavía la Nueva España, escritos por Adolfo Riensch; *Lebenserinnerungen aus den Jahren 1814-1855*; estos múltiples recuerdos (los hay de todos tipos), dan constancia de

2 Esto habíamos escrito antes de conocer la importante obra de Peter Loeffling, *Reise nach der Spanischen Ländern in Europa und America in den Jahren 1751-1756*, Berlín, 1766.

toda la primera mitad de nuestro agitado siglo XIX. Se complementan las notas anteriores con las de dos geógrafos, no precisamente viajeros, G. Hassel e I. G. C. Cannabich: *Vollständige und neueste Erdbeschreibung vom Reiche Mexiko, Guatemala und West Indien (Completa y novísima descripción geográfica de los reinos de México, Guatemala e Indias Occidentales)*,³ Weimar, 1824, y con las cartas alemanas e informaciones mineras sobre la Compañía Minera Unida Germanoamericana, escritas por Hans Kruse: *Deutsche Briefe aus Mexiko mit einer Geschichte des Deutsch-Amerikanischen Bergwerksvereins, 1824 bis 1838*, publicadas en Essen (1923). En el año de 1826 apareció la obra de Julius Soden, intitulada *Die Spanier in Peru und Mexiko*, que llegó a ser la obligada introducción histórica para todos los presuntos viajeros de lengua alemana que pensaban embarcarse para las Indias. Mediante este libro los viajeros llegaban a saber que los criollos eran los descendientes de los primeros conquistadores y pobladores, noticia que, por otra parte, no era nueva y que Humboldt se había cansado de repetir. En Stuttgart, en 1836, publicó José Burkart su *Aufenthalt und Reisen in Mexiko in der Jahren 1825 bis 1834 (Residencia y viajes por México desde 1825 a 1834)*. Este viajero, excelente geólogo y gambusino, se interesó afanosamente por las riquezas minerales que atesoraban las entrañas de la tierra mexicana; empero aunque esto fue lo que más le movió, su libro revela también una seria preocupación por otros renglones de la economía del país, así como por la gente y las poblaciones, las formas de vida y las diversas costumbres. Dentro asimismo de este cauce de interés económico tenemos que situar a Carl Christian Becher, quien arriba a México en 1832 como representante de los intereses mineros, metalúrgicos y mercantiles de dos poderosas compañías alemanas. A pesar de este atractivo utilitario predominante Becher tuvo también sentidos para admirar y gozar los variados y sensuales climas y paisajes mexicanos, y tuvo asimismo atentos ojos y oídos para hacerse eco de toda suerte de noticias mercantiles, estadísticas y políticas, provenientes, las más, de fidedignas fuentes oficiales y confidenciales. Su libro lleva un título que arrastra consigo un adjetivo alemán intraducible: *Mexico in den ereignissvollen Jahren 1832 und 1833*,⁴ Hamburgo,

3 Los alemanes reservaban este nombre clásico (*Westindien*) para la parte hispánica del continente, y *Amerika* para la sajona.

4 Véase nuestra traducción *Cartas sobre México*, Nueva Biblioteca Mexicana, v. 3, Imprenta Universitaria, México, 1959 (Cfr. prólogo 8).

1834 (*México durante 1832 y 1833, años plenos de acontecimientos [ereigniss-vollen]*).⁵ Dos años antes que el honrado Becher llegó a México el no menos honorable Carlos Guillermo Koppe, representante también de los mismos intereses que protegió después Becher, y que eran, en suma, los de todos los Estados alemanes que estaban ya a punto de sumar y fomentar su expansión económica mediante la Unión Aduanera (*Zollverein*, 1834), la primera tarifa liberal del mundo occidental, según ha sido dicho. En sus *Briefe in die Heimath (Cartas a la patria)*,⁶ y especialmente en su *Mexicanische Zustände aus den Jahren 1830 bis 1832*, Leipzig, 1834 (*La situación mexicana de 1830 a 1832*). Koppe se preocupa vivamente por todo lo referente al comercio y a la industria mexicanas en relación con el oscilante péndulo político del México de entonces. La década de los treinta la cerramos con los viajes de Eduardo Ludacus a través de las provincias de Tamaulipas, Coahuila y Texas (*Reisen durch die Mexicanischen Provinzen Tamaulipas, Coahuila und Texas im Jahre 1834*, Leipzig, 1837). El relato de este viajero alemán marca el interés colonial de las inminentes migraciones alemanas por Texas y Nuevo México. Los libros de Koppe, así como el de Becher, el de Burkart, el de Riensch y el de Carlos Bartolomé Heller (*Reisen in Mexiko in den Jahren 1845-1848*, Leipzig, 1853 (*Viajes por México durante los años de 1845-1848*), resultan buenos barómetros para medir la presión política y económica del país durante la primera mitad del siglo XIX. La última obra, la de Heller, acusa también la dolorosa corrupción política de la República, corrupción que culminó con el terrible y desgraciado desastre del 47. Todavía nos quedan por registrar dentro de este primer gran grupo a Eduardo Muehlenpfordt (*Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejico, besonders in Beziehung auf Geographie, Ethnographie und Statistik*, Hannover, 1844 (*Fiel ensayo descriptivo de la República Mexicana, especialmente en relación con la geografía, la etnografía y la estadística*), y al geógrafo A. R. Thüemmel, *Mexiko und die Mexikaner, in physischer, socialer und politischer Beziehung (México y los mexicanos considerados desde el punto de vista físico, social y político)*, los cuales estudiaron cuidadosamente la mayor parte de las fuentes viajeras e históricas, ya connacionales o extranjeras, y con

5 “Memorables”, traduciría Luis Martínez de Castro en su crónica publicada en *El Liceo Mexicano* (1844).

6 Así lo hemos traducido en nuestra publicación de las mismas. Véase el prólogo primero (núm. 7).

ellas elaboraron sendos libros no del todo desprovistos de cierta originalidad. Más que obras viajeras estas dos recopilaciones marcan el interés metódico de una Alemania económicamente ya unificada, que aspira a organizar su curiosidad y sus inversiones sobre un plan rigurosamente científico, y estudiado, por consiguiente, aun en los más nimios detalles. No obstante las noticias sobre los monos monstruosos mexicanos, raptadores de indias, que nos da Thüemmel, y a pesar asimismo de las fallas zoológicas de Muehlenpfordt las dos cartas resultaban “modernas” (así las califica Sartorius, otro viajero con el cual en breve nos encontraremos); es decir, eficaces vías de penetración para el total redescubrimiento de México. En la carrera internacional por la competencia y predominio económicos sobre el nuevo Eldorado mexicano, los alemanes no querían quedarse atrás y ciencia en mano proseguían la tarea iniciada muy ilustrada y románticamente por Alejandro de Humboldt, en espera y con la esperanza de que los dividendos y beneficios no tardarían en llegar. A este espíritu responden los dos volúmenes de Gregg, *Wanderungen durch die Prairien und das nördliche Mexiko (Correrías por las praderas y a través del México septentrional)*, Stuttgart, 1847; y el del doctor Stricker, *Die Republick Mexico nach den besten, und neuesten Quellen geschildert (La República Mexicana según las mejores y más recientes fuentes descriptivas)*, Frankfurt sobre el Main, 1847.

Todavía no podemos clausurar este período sin antes registrar a William Bullock, que no es alemán sino inglés; pero que conviene presentar aquí por la traducción alemana que de su famoso cuanto difundido libro hizo Friedrich Schott: *Sechs Monate in Mexico oder Bemerkungen über den gegenwärtigen Zustand Neu-Spaniens (Six months's Residence and travels in Mexico: Seis meses de viajes y de residencia en México)*. Esta obra apareció en Dresde en 1825; esto es, un año antes que la historia de Julio Soden, por lo tanto no será muy aventurado pensar que esta estimulante traducción fue para los alemanes un toque de atención que les puso en aviso sobre las inversiones que llevaban a cabo los ingleses en México en el campo de la minería, del comercio y de las finanzas. Y junto a esta traducción será justo poner también la del libro del capitán inglés George Frances Lyon, *Reise durch die Republik Mexiko im Jahre 1826*, Jena, 1826 (*Journal of a residence and tour in the Republic of Mexico: Diario de mi estancia y viaje por la República Mexicana*), y la de los dos tomos del que fue primer embajador inglés en México, el caballero H. G. Ward, *Gedrängtes Gemälde des Zustandes von Mexiko im Jahre 1827*, Leipzig, 1827 (*México in*

1827). Estas tres traducciones responden al mismo interés inversionista y a una parecida curiosidad viajera por las cosas de México.

Esta etapa previa que acabamos de cerrar con el libro de Bullock, con el de Lyon y el de Ward, nos sirve de puente para enlazar con la década siguiente, la de los 50-60, en la cual domina una vigorosa figura viajera, Christian Sartorius, con su *México und die Mexicaner* (Darmstadt, 1852, y también Londres/Nueva York, 1852). El libro de Sartorius es estupendo; en él podemos leer, pese a cierto tinte sombrío, la mejor descripción que nunca se haya hecho del paisaje mexicano y de la gente que a la sazón lo animaba. Los preciosos grabados de este libro (de Rugendas) y los aguafuertes descriptivos y analíticos con sus indios, mestizos y criollos resultan penetrantes e inolvidables: todavía útiles. A partir de Sartorius el interés viajero alemán comienza a aumentar paralelamente al incremento del francés; en cambio el tema mexicano pierde atracción para los ingleses y sobre todo para los norteamericanos. El ritmo de la atención viajera se acelera o retarda respectivamente de acuerdo con la situación histórica propia, de acuerdo con las perspectivas políticas; de aquí que el título de la obra del barón y diplomático alemán Emilio Carlos Enrique de Richthofen nos resulte ciertamente significativo: *Die äusseren und inneren politischen Zustände der Republik Mexiko seit deren Unabhängigkeit bis auf die neueste Zeit...*, Berlín, 1854; el cual podemos verter en romance, con todo y sus sugerentes puntos suspensivos, de esta suerte: *La situación política exterior e interna de la República Mexicana desde la Independencia hasta la época más reciente...* La fecha de aparición es justamente la misma que corresponde a la proclamación en México del Plan de Ayutla, y esta *coincidencia* le proporciona curiosamente a los puntos suspensivos una valoración político-profética en verdad significativa. Por supuesto, aun el más menguado crítico no dejaría de atribuir la simultaneidad al mero azar; pero con todo no hay que desdeñar esta rara concomitancia, supuesto que ella proviene en última instancia del hecho de que un hombre experimentase por sí mismo los últimos ominosos años de la dictadura santannista. En 1858 aparece una especie de texto informativo sobre la República Mexicana (propaganda acaso para los probables emigrantes o inversionistas), cuyo autor, Juan Eduardo Wappaeus presenta también su manual a las clases ilustradas de su país, para que éstas pudieran satisfacer así la curiosidad geográfica y estadística que de pronto les había asaltado respecto a México: *Amerika. Republik Mexiko* (Leipzig, 1858). También en este año, y asimismo en Leipzig, se im-

prime el libro de Eduardo Harkort: *Aus mexikanischen Gefängnissen (De las prisiones mexicanas)*; realmente de las que el propio autor sufrió por causa de su participación política y militar en los asuntos de México, primeramente al lado de Santa Anna, y después contra él.⁷

Esta década de los cincuenta es no solamente un buen negocio para los libreros, sino también, quizá, para los traductores. Como la curiosidad e interés por lo mexicano cunde entre la gente burguesa y aristócrata, se traducen algunas obras que habían logrado una bien ganada reputación internacional: así se vierten al alemán las dos obras viajeras y arqueológicas del norteamericano John Lloyd Stephens,⁸ la del francés Gabriel [Louis] Terry de Bellemare⁹ y la del inglés R. [H.] Mason.¹⁰ Las cosas mexicanas se ponen de moda entre las minorías cultas de las ciudades alemanas y austriacas; se acude una y otra vez a los escritos de Alejandro de Humboldt en busca de información, y hasta hay quien se atreve, como lo hace Juan Carlos Eduardo Buschman, a interesarse por la toponimia azteca: *Über die aztekischen Ortsnamen* (Berlín, 1853). Sin embargo, será Carlos Pieschel el que logre mayor éxito artístico y volcánico con sus descripciones y vistas de los volcanes de México: *Die Vulkane der Republik Mexiko*, Berlín, 1853. Nuestro doctor Atl no desdeñaría en considerar a Pieschel y los bosquejos de éste como dignos antecedentes de su propia obra; por lo menos domina a ambos artistas un parecido si no es que idéntico apasionamiento vulcanólogo.

La década de los sesenta, plena de euforia intervencionista e imperial, es naturalmente la más rica en excursiones viajeras alemanas y austrohúngaras; mas por lo mismo es la que posee una curva de interés foráneo tan verticalmente optimista en la alegre ascensión como triste y pesimista en la rampante caída. Comienza con un relato histórico sobre México, sazonado convenien-

7 Véanse nuestros prólogos 8 y 9. Véase también el reciente e interesante libro de la doctora Marianne O. de Bopp, *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, UNAM, 1961, p. 248.

8 *Begebenheiten auf einer Reise in Yucatan*, Leipzig, 1853 (“Incidents of travel in Yucatan”), traducción de N. N. W. Meisner; *Reisserlebnisse in Centralamerika. Chiapas und Yucatan*, Leipzig, 1854 (“Incidents of travels in Central America, Chiapas and Yucatan”), traducción de Eduardo Hoepfner.

9 *Die Helden des Südens*, Berlín, 1854, título romántico (*Los héroes del sur*) como no lo es el francés: “Scenes de la vie militaire au Mexique” (s/tr.).

10 *Mexikanischen Bilder*, Dresde, 1853 (“Pictures of life in Mexico”: Imágenes de la vida en México).

temente con las impresiones vividas en el México de 1861, Adolfo Uhd, *Die Länder am unteren Rio Bravo del Norte*, Heidelberg, 1861 (*Las tierras abajo del río Bravo o del Norte*). En 1864 Ernesto Parthe justifica la intervención y el imperio: *Die Intervention in Mexiko aus das neue Kaiserreich*, Leipzig. La aventura imperial desata el atractivo viajero, y a este afán responden sendas guías para viandantes; la primera, del barón I. W. Müller, *Reisen in den Vereinigten Staaten, Kanada und Mexiko* (Leipzig, 1864), y la segunda, también de otro aristócrata, Karlo von Stubenrauch, *Nach Mexiko. Ein Hilf- und Reisehandbuch für Auswanderer* (*A México. Manual y ayuda de viaje para el emigrante*, Viena, 1865). En este mismo año Th. Armin, es decir Marina Witter, publica un libro redactado a base de “nuevas fuentes de toda confianza”: *Das heutige Mexiko. Land und Volk unter Spaniens Herrschaft, sowie nach erlangter Selbständigkeit* (*El México actual. Tierra y pueblo bajo el dominio español, así como después de alcanzada la independencia*, Leipzig, 1865). Se trata en este caso de un juicio o balance histórico-crítico entre dos épocas, que naturalmente es favorable en este caso a la segunda. De la misma autora, y tal vez como justificación a lo que había de ser, y ya lo era de hecho, la segunda intervención imperial habsburguesa, es una obra semihistórica sobre el México antiguo y la conquista de Hernán Cortés, redactada a base de Bernal Díaz, Humboldt, Clavijero, Prescott y Brossier de Bourbourg: *Das alte Mexiko und die Eroberung Neuspaniens durch Ferdinand Cortez* (Leipzig, 1865). Un año antes, el hijo del que fuera cónsul general prusiano en México, Carlos de Gerold Jr., editaba en la vieja villa y corte imperial de los Habsburgos el diario de un viaje a México llevado a cabo por la condesa Paula Kollonitz: *Eine Reise nach Mexiko im Jahre 1864* (*Viaje a México en el año de 1864*, Viena, 1864).¹¹ Es el México imperial el que está aprisionado en las páginas de este libro: el México de las esperanzas y desalientos. Se trata del mismo México del que nos da noticia el barón Fürstenwarther: *Kaiser Maximilian von Mexiko. Die letzten Monaten seiner Regierung und sein Tod* (*El emperador Maximiliano de México. Los últimos diez meses de su reinado y su muerte*). Caer el águila imperial arrastrando consigo el efímero imperio neozteca por segunda vez soñado, y es Ernesto Schmidt el que se ocupa ahora de contarnos la tragedia mexicana del blondo César: *Die mexikanische Kaisertragödie* (Viena, 1867). Relato asimismo angustioso de los últimos seis meses de estancia en México del que fuera secretario

11 Hay una segunda edición revisada y publicada por el mismo editor en Viena, en 1867.

del barón de Lago; recuerdos poco gratos también del que se solía llamar a sí mismo Caballero de Tavera: amanuense, doctor y aristócrata de un día. A esta literatura infausta pertenecen las páginas escritas por el conde de Kératri (Emilio): *Kaiser Maximilians Erhebung und Fall*, Leipzig, 1867 (*Elevación y caída del emperador Maximiliano*); las no menos contritas redactadas por Johannes Scherr, *Das Trauerspiel in Mexiko*, Leipzig, 1868 (*La tragedia en México*), y la obra de Adolfo Stern, *Die Kaisertragödie in Mexiko* (*La tragedia del emperador en México*), Dresde, 1866. Trágicas son también las “cartas mexicanas” de Kurd de Schloezer (*Mexikanische Briefe, 1869-1871*, Berlín, 1913); las notas asimismo del diario del médico de cabecera del emperador, el doctor Samuel Basch: *Erinnerungen aus Mexico. Geschichte der letzten 10 Monaten des Kaiserreichs*, Leipzig, 1868 (*Recuerdos de México. Historia de los últimos diez meses del imperio*), y los apuntes y trimestrales recuerdos del barón de Bust: *Aus drei Vierteljahrhunderten. Erinnerungen und Aufzeichnungen* (Stuttgart, 1867). Dos obras más, de títulos eminentemente viajeros, disimulan un contenido de desesperanza y tristeza: *Nach Mexiko und zurück in die Heimat* (*Viaje a México y regreso a la patria*), publicado en Stuttgart, 1868, por Katharina Edith Díez; y *Reise nach Mexiko* (*Viaje a México*), editado en Viena (1868) por Bruder Wennisch.

Un suceso tan sorprendente como la muerte de un emperador que era, ahí no es nada, descendiente de la Casa de Austria, es natural que conmocionara a toda Europa, de aquí que la literatura histórica relacionada con el tema del drama acaecido en Querétaro sea abundante. En Berlín (1867) publica F. Schneider la historia imperial que comprende desde Miramar al Cerro de las Campanas (*Maximilian I. Kaiserreich und Tod von Miramar bis Querétaro*); un “testigo ocular” nos relata los últimos acontecimientos de México (*Die kürzlichen Ereignisse in Mexiko, von einem Augenzeugen*, Brema, 1867); un tal Flint se dedica a contar lo que era México bajo el mando de Maximiliano (*Mexiko unter Maximilian*, Filadelfia, 1867); Liegel nos relata algo semejante (*Maximilian I von Mexiko*, Hamburgo, 1868) y, por último, Federico de Hellwald le da vueltas también a los mismo acontecimientos utilizando asimismo pseudo-histórico (*Maximilian I Kaiser von Mexiko*, Viena, 1869). Por supuesto no podían faltar aquellas obras en las que campea un espíritu eminentemente castrense, y si vale la pena registrar algunas es porque en ellas, al lado de los azares de la guerra, se retrata la vida dramática del pueblo mexicano; vida que viene a ser como el coro agorero y justiciero de aquel intenso drama. Un

oficial del Estado Mayor austriaco-francés, Guillermo Montlong, nos confiesa su entusiasmo por el emperador y nos describe minuciosa aunque desordenadamente la última campaña entre liberales e imperiales: *Authentische Enthüllungen über die letzten Ereignisse in Mexiko* (Stuttgart, 1868); otro oficial, al parecer húngaro o polaco, Schönowsky, nos describe en alemán los combates en que tomó parte el cuerpo voluntario austriaco: *Aus den Gefechten des österreichischen Freikorps in Mexiko* (Viena, 1868). El príncipe aventurero Félix de Salm Salm, que después de combatir al lado de los surianos en Estados Unidos vino a México, se puso al servicio del emperador extranjero, cayó prisionero al igual que éste en Querétaro, y nos dejó de su breve intervención una serie de páginas de su diario, que nos son bastante valiosas: *Querétaro-Blätter aus meinen Tagebuch der Prinzessin Agnes zu Salm Salm* (Stuttgart, 1867).¹² En realidad se trata de una selección llevada a cabo por la esposa del príncipe, para la cual utilizó ella no sólo su propio diario, sino también el del marido. Según se sabe, alrededor de la princesa de Salm Salm se ha forjado toda una romántica leyenda, razón de más para que le hagamos un hueco aparte en este rápido examen bibliográfico; hueco que, por otro lado, se merece a causa de que su diario (*Zehn Jahre aus meinen Leben, 1862-1872*, Stuttgart, 1875)¹³ es una exposición, en gran parte, de los acontecimientos de México y de la decidida intervención de esta actriz de Baltimore, Inés de Clercq, después princesa de Salm Salm, en los intentos de fuga de Maximiliano.

El desenlace de la fatal aventura monárquica impresionó tanto, que las prensas giraron locas editando año tras año una impresionante masa de textos históricos; pero nosotros no podemos considerar tales obras, supuesto que nuestro intento se limita únicamente al registro de las más o menos peregrinas. El despertar del sueño imperial fue tan doloroso que en la década de los setenta nos encontramos con muy pocos títulos en la literatura viajera de la lengua alemana referente a México. Comienza la serie con la obra de Federico

12 Hay traducción española: Inés de Salm Salm. *Querétaro. Apuntes del diario de la princesa Inés de Salm Salm* (traducción de B. de B. Establecimiento tipográfico de Tomás F. Neve, México, 1869, 52 p.). A esta literatura seudocastrense pertenece también la obra del oficial Alberto Hans: *Querétaro. Erinnerungen eines Offiziers des Kaisers Maximilian*. Hay traducción, hecha del francés, por Lorenzo Elizaga: *Querétaro: Memorias de un oficial del emperador Maximiliano*, México, 1869.

13 La edición inglesa es coetánea: *Ten Years of my Life*, Nueva York, 1875.

Gerstäker, *In Mexiko* (Jena, 1871), cuya temática corresponde mejor a la década anterior, y prosigue al año siguiente con los bosquejos viajeros de Roger de Bruges; *Reiseskizzen aus Westindien, Mexiko, und Nordamerika* (Leipzig, 1872). El gran geógrafo Federico Ratzel escribe su *Aus Mexico. Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875* (Breslau, 1878) (*Apuntes de un viaje a México durante los años de 1874 y 1875*), y Teodoro Kaehlig nos describe sus *Wanderungen in Mexiko* (*Viajes por México*) y nos cuenta la *Geschichte der Belagerung von Queretaro* (Viena, 1879) (*Historia del asedio de Querétaro*). El libro de Ratzel fue el primero en el que se abordó el estudio de los intereses públicos a partir de la interdependencia establecida entre la geografía física, el clima y los habitantes.

Sólo nos queda, por tanto, recoger ahora en un apretado haz informativo los hombres y las obras de la literatura viajera de lengua alemana interesada ya por un México completamente distinto al de las décadas anteriores: el México del porfiriato, el México de la paz porfirica y de las inversiones seguras, jugosas y pacíficas. Hoy ya no nos es posible escribir la historia de esta y de la anterior época sólo desde dentro, sino que hay que recurrir también a lo de fuera, cuyos más valiosos y asequibles materiales son los informes diplomáticos y las complementadoras notas de los viajeros oficiales u oficiosos. Que el interés germano por México era evidente, se pone de manifiesto con sólo advertir que la importante obra de Bernardo Mallén fue vertida íntegramente al alemán.¹⁴ En fin, como la lista de estos trabajos no es pequeña, preferimos estamparla aquí por orden cronológico de aparición a fin de que el lector se dé cuenta de cómo iba acrecentándose paulatinamente el interés germánico por México, tras que poco a poco se fue borrando el recuerdo de la tragedia, y se fueron, por el contrario, dilatando las perspectivas inversionistas.

1880-1889

Biart, Lucien, *Amerikanisches Wanderbuck. Land-und Lebensbilder aus Nord-und Mittelamerika*. (Guía de excursión. Tierra y pueblo en la América del Norte y Central), Nueva York, 1880.

14 *Mexiko gestern und heute 1876-1904 El México de ayer y hoy, 1876-1904*, México, 1904.

- Oswaldo, Félix L., *Streifzüge in den Urwäldern von Mexiko und Central Amerika*. (IncurSIONES por las selvas vírgenes de México y Centroamérica), Leipzig, 1881 (2a. edición).
- Marlotie, Carlos Barón de, *Mexikanische Skizzen*. (Bosquejos mexicanos), Leipzig, 1882.
- Psset, Louis, *Kreuz-und Querzüge durch Mexiko und die Vereinigten Staaten von Nordamerika*. (Campana y cruzada a través de México y los Estados Unidos de Norteamérica), Heidelberg, 1882.
- Gagern, Carl de, *Tote und Lebende. Erinnerungen*. (Muertos y vivos. Recuerdos), Berlín, 1884.

1890-1900

- Hesse-Wartegg, Ernst de, *Mexiko. Land und Leute. Reisen auf neuen Wegen durch das Aztekenland*. (México. Tierra y gente. Viajes a través de los nuevos caminos de la tierra azteca), Viena, 1890.
- Deckert, Emi, *Die Neue Welt. Reiseskizzen aus dem Norden und Süden der Vereinigten Staaten aus Kanada und Mexiko*. (Bosquejos de viajes al norte y sur de EE. UU., Canadá y México), Berlín, 1891.
- Raster, Hermann, *Reisebriefe*. (Cartas de viaje), Berlín. 1891.
- Lindau, Paul, *Altes und Neues aus der Neuen Welt. Eine Reise durch die Vereinigten Staaten und Mexiko*. (Lo Viejo y lo Nuevo del Nuevo Mundo. Un viaje a través de los EE. UU. y México), Berlín 1893.
- Rabe, Johann E., *Einne Erholungsfahrt nach Texas und Mexiko*. (Viaje de placer por Texas y México), Leipzig, 1893.
- Paasche, Hermann, *Kultur-und Reiseskizzen aus Nord-und Mittelamerika*. (Bosquejos culturales y de viaje de la América septentrional y media), Magdeburgo, 1894.
- Sapper, Carl, *Das nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen und Studien aus den Jahren 1888 bis 1895*. (El Norte de la América Media. Una excursión por la serranía del Anáhuac. Viajes y estudios desde 1888 a 1895), Braunschweig, 1897.
- —, *Mexiko: Land. Volk. Wirtschaft*. (México: país, pueblo, economía), Viena s/f.
- Kessler, Harry Graf, *Notizen über Mexiko*. (Noticias de México), Berlín, 1898.

- Below, Ernst, *Mexiko. Skizzen und Typen aus dem Italien der neuen Welt.* (México. Bosquejos y tipos de la Italia del Nuevo Mundo), Berlín, 1899.
- Trautz, Margarete, *Mexiko-Erinnerungen einer Deutschen.* (México. Recuerdos de una alemana), Braunschweig, 1899.
- Lemcke, Heinrich, *Mexiko, das Land und seine Leute.* (México, el país y sus habitantes), Berlín, 1900.
- Schiess, Wilhelm, *Quer durch Mexiko. Vom Atlantischen zum Stillen Ozean.* (A través de México. Del Atlántico al Océano Pacífico), Berlín, 1902.
- Schroeder, Osw, *Mexiko. Eine Reise durch des Land der Azteken.* (México. Un viaje por la tierra azteca), Leipzig, 1905.
- George, Paul, *Das heutige Mexiko und seine Kulturfortschritte.* (El México de hoy y su progreso cultural), Jena, 1906.
- Hagemann, Werner, *Mexikos Uebergang zur Goldwährung. Ein Beitrag zur Geschichte des mezikanischen Geldwesens.* (Adopción en México del patrón oro. Una contribución a la historia del régimen monetario en México), Stuttgart y Berlín, 1908.
- Holm, Orla, *Aus Mexiko. Mit wirtschaftlichen und politischen Beiträgen, von Ralph Zürn.* (México. Contribuciones económicas y políticas de R. Z.), s/f., 1908.
- Lauterer, Josef, *Mexiko, das Land der blühenden Agave, einst und jetzt.* (México de antes y ahora. La tierra del agave en flor), Leipzig, 1908.
- Diener, Mietze, *Reise in das modern Mexiko.* (Viaje al México moderno), Viena y Leipzig, 1908.